

El auresku en Bilbao

Iñaki Irigoien

Euskal Dantzarien Biltzarra

El auresku constituye la representación más característica de nuestra principal danza social, en la que todos los participantes se encuentran unidos alrededor de un centro común. El autor analiza la realización de dicha danza en Bilbao.

Aureskua da gizarte-dantzarik esanguratsuen gure artean; dantza honetan partaide guztiak batzen dira gune baten inguruan. Egileak dantza hau Bilbon nola egin den aztertzen du.

The *auresku* is the most characteristic of Basque social dances, in which all the participants are united around a common centre. The author analyses the dance as performed in Bilbao.

Una de las figuras coreográficas más antiguas que encontramos en Euskal Herria es la de una fila de hombres y mujeres, enlazados por las manos, llenando el círculo de la plaza y moviéndose en dirección contraria a las agujas del reloj. Esta forma constituye la representación más característica de nuestra principal danza social, en la que todos los participantes se encuentran unidos alrededor de un centro común.

Son muchas las variantes de la danza que actualmente se desarrollan en nuestro País, cada zona, y hasta podríamos decir cada pueblo y hasta cada barrio, mantiene características propias. Si no es en su música, al menos en su coreografía. Ello nos muestra la antigüedad, puesto que es necesario siglos de práctica local para llegar a tal diversidad.

Las informaciones escritas que encontramos en Vizcaya sobre danzas de estas características nos llevan a épocas antiguas, al menos cercanas al medioevo. Probablemente su práctica es anterior sin que haya quedado reflejado en ningún documento. A partir de los primeros datos se ha mantenido con plena vigencia dentro de rituales importantes, junto a momentos de diversión pública y juvenil. Así lo da a entender la solemnidad que desde antiguo se le ha concedido en las fiestas y reuniones colectivas, con participación de lo más granado de la sociedad. Entre sus diversas denominaciones encontramos, la de «danza real», puesto que, al igual que la vara real que la máxima autoridad local portaba como símbolo de su autoridad, mantenía esta danza igual característica cuando era bailada por las autoridades en los momentos solemnes de concentración vecinal dentro de las principales fiestas.

La fila de participantes está dirigida por el que se encuentra al principio de la cuerda que forman las distintas personas enlazadas por sus manos, por lo que lleva el nombre de «primera mano», es decir «AurreSKU» en vasco, que es la denominación más generalizada que los vizcainos hemos dado a la danza, al menos desde principios del siglo XIX. También se destaca el personaje que se sitúa al final de la mencionada cuerda o «última mano», «atzesku», que complementa la dirección de la misma.

En la danza es importante el ceremonial que, poco a poco, lleva a esa situación coreográfica de hombres y mujeres enlazados por sus manos formando una «cuerda» o «soka». Componentes de uno de los sexos son los que dan comienzo a la danza y después de diversas ceremonias y coreografías, con las que se obsequia y homenaja a los participantes del sexo contrario, constituyen finalmente, entre todos, el mencionado conjunto.

Ha sido danza de una gran relevancia social, siendo dirigida tanto por autoridades civiles como eclesiásticas en épocas antiguas. Como muestra tenemos documentada una danza en Gizaburuaga, por fiestas patronales de la Virgen de Septiembre de 1652, cuya primera mano era el vicario de Lekeitio, resaltando que en la fiesta también se hallaba presente el Diputado General de Vizcaya y por lo tanto, en cierto sentido, relacionado con Bilbao, por su estancia en la

villa. Así nos lo describen las cartas familiares que recogen el hecho: «*el P. Vicario vino tambien el lunes quien nos honro aquella tarde guiando la danza con doña Maria Perez y yo como coxo en la retaguardia con Doña Ursula. Fue la postrera dança y la mejor pues dançaron todos los vecinos con sus mugeres y no se permitio ni se atrevio a entrar en ella ninguna muger soltera sino casadas y donzellas*»¹. Detrás de estas frases creemos adivinar la representación de un tipo de soka-dantza, con uno que guía la misma y otro haciendo de “retaguardia”. Sigue mas adelante la carta: «*y despues de zena, a la noche, guio tambien otra danza el S. Vicario que se hizo bastillas a cabriolas y bueltas y dize que para las bodas de Bmd tadabia le quedan reservadas fuerzas y alinto para bazer las demostraciones que deve*».

De otra carta anterior, de 1622, escrita desde Marquina a Pedro Oronzua Barroeta, probablemente a Bilbao, en la que se da cuenta de las fiestas de aquella villa, destacamos la siguiente frase: “*ha avido toros y danças de poca consideracion eceto una que danzaron con dona Isabel de Ugarte y don Pedro de Unçeta*”². En ella, vemos, al igual que en la anterior, a gente importante participar públicamente en las fiestas. Es evidente que, por dichas fechas, las clases altas bailaban este tipo de danzas mezclándose con el resto de los vecinos, aunque, como hemos visto, manteniendo alguna salvedad con cierto “tipo” de solteras.

Aun no habiendo encontrado datos que se refieran a haber sido practicada por estas épocas la danza en Bilbao, y dado que en las dos cartas mencionadas hay relación con gente afincada en la villa, nos lleva a creer que también en ésta danzaban, con la participación de personajes notables, juntos hombres y mujeres, trabados de las manos. Así aparece en la descripción que recoge el auto de visita del obispo, escrita en el libro de fábrica de la Iglesia de Santiago de Bilbao en 1662. Según él, “*haviendo reparado su Illma. en las Danças y Vailes de honbres moços y mugeres moças travados de las manos que en los dias festivos se usan por esta tierra no para el culto divino sino para entretenimiento de los mismos*”³, requiere de parte de Dios, “*que prohiban y estorben por todos los medios que les sean posibles dichas Danças de noche y de dia*”. No se olvida de los sacerdotes que “*suelen concurrir y entrar en dichas danças y disfrazarse para representaçiones de comedias*”, a los cuales les manda pena de su maldición y excomunió, “*que de oy en adelante por ningun pretexto ni oçasion entren en dichas Danças ni Comedias*”.

¹ UNA FAMILIA DE FERRONES, los Beyngoolea, ... Joaquín Valle de Lersundi.

B.R.S.V.A.P.-S.S. 1979. Cuadernos 3º y 4º. Pág. 475

² FIESTA ANTIGUA EN MUNIBE

A.G.deA.

B.R.S.V.A.P.-S.S. 1950. Año VI. Cuaderno 3º. Pág. 369

³ PARROQ. SANTIAGO APOSTOL DE BILBAO

Libro de Fábrica, 1656-1736.-Sig. 36-2.- A.H.E.V.-DERIO

En muchos pueblos vizcainos también se encuentran datos en que se muestra la participación de Alcaldes y Regidores dirigiendo este tipo de danza en los momentos más solemnes de las fiestas locales, señalando con ello su Autoridad en la plaza⁴. Es probable que alguna vez, en las visitas anuales de jurisdicción realizadas a Deusto y Abando, los Alcaldes y Regidores de la villa, no solamente rigiesen con las danzas, concediendo “*permiso y licencia para bailar a las personas que lo pidieron*”, como rezan muchas actas, sino que los mismos Regidores bailasen la primera danza, para mostrar su poder jurisdiccional.

Sin tanta solemnidad, pero manteniendo el ritual coreográfico, danzaba la juventud, incluyendo movimientos y acciones que llevaron a ciertos clérigos a plantear auténticas cruzadas contra tales bailes. A pesar de ello no se enfrió el entusiasmo de nuestros antepasados por el «Aurreku». Así lo reconoce el historiador de Vizcaya, Juan Ramón de Iturriza, en 1785, cuando, después de describir el ceremonial de la danza, semejante a la actual, dice: «*y lo menos es levantar y ensuciar las faldas de las naguas con puntapiés de rebes, y ellas son tan bobas que pasan por ello; y aunque las lastimen con fuertes culadas, no se escarmientan, y suelen estar deseosísimas que las lleven á la danza sus amigos y conocidos*», añadiendo que las mujeres «*están mirando al danzarín con mas atención que al sacerdote cuando dice Misa*»⁵.

Podemos afirmar que la Villa de Bilbao y las Anteigleias cercanas que hoy en día constituyen el municipio han participado tan activamente en este tipo de danza como el resto del País. Así nos lo muestran muchos autores que han escrito sobre las costumbres de la Villa y las citadas Anteiglesias, durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

La primera descripción de un aurreku, encontrada por nosotros y que podemos determinar haber sido realizado en Bilbao, se la debemos a C.H. Fischer que estuvo en la villa en 1797. Así nos lo presenta: “*Pasemos ahora a las romerías. Los vizcaínos tienen especialmente una danza nacional que finalmente se parece al auténtico fandango español y para el cual se toca una música extraña con tambor y pequeño canuto. Usted ve a una fila de muchachas y mujeres que se agarran de las manos y se mueven en una línea, mientras que sólo la primera, como destacada danzarina, hace algunos pasos de vez en cuando, durante los cuales, ella se vuelve hacia sus compañeras. La dignidad, la gracia con la que trata de hacer ello, es visible en todos sus movimientos; por el contrario las otras, caminan lentamente e indiferentes tras ella.*”

⁴ LA AUTORIDAD Y LA DANZA EN LA PLAZA

Ñaki Irigoien.-Cuadernos de Sección. Etnografía 8.-E.I.

⁵ HISTORIA GENERAL DE VIZCAYA

Juan Ramón de Iturriza y Zabala.- Barcelona 1884.- Pág. 59

“Por otro lado, entretanto, los varones han formado una fila análoga, también sólo con un danzante y se acercan lentamente hacia las damas, que van hacia ellos. De repente, empieza la música con una rápida cadencia; cada bailarín se encuentra frente a una danzante y entonces comienza un fandango cuyos movimientos son más libres y expresan una cosa que es más fácil de adivinar que permitirlo el nombrarla. Estas reuniones, se efectúan el verano casi todos los domingos y fiestas, ya en un lugar, ya en otro y se llaman romerías.”

“Una romería es una fiesta para todo Bilbao y es para el espectador no menos fiesta que para el bailarín.”⁶

En esta descripción, que nos presenta Fischer, observamos dos cuerdas, una dirigida por chicas y otra por chicos, que finalmente se juntan en un fandango. Creemos que mezcla las diversas danzas completas, tanto las dirigidas por chicas como las dirigidas por chicos, que se daban en la plaza, y que se repetían a lo largo de la tarde. En cada aurresku se debe, finalmente, reunir en una cuerda única a los dos sexos, pero la cuerda está dirigida solamente por un aurreskulari o primera mano, y todas ellas finalizan con fandangos. Así tendremos aurreskus dirigidas por chicas y otros por los chicos. Pocos años más tarde, J. Antonio de Zamakola, nos lo dirá claramente: *“Estas danzas empiezan comunmente por los jóvenes solteros, siguen después las solteras, luego los hombres casados, y por fin las mugeres casadas si quieren bailar, y continúan después toda una tarde sin guardar mas el orden alternativo.”⁷*

Lo que si es evidente es que las bilbainas, llamemos así a las de Abando, Begoña y Deusto, junto a las de la villa, también han dirigido en estas danzas. Por ejemplo, en Deusto, los nativos, estaban obligados a tener a las autoridades bilbainas presidiendo la fiesta el día de su patrón San Pedro, y por ello, dicho día, abandonaban el pueblo o tomaban poca parte en los regocijos, celebrando, sin embargo, con mucho más entusiasmo la repetición del Santo, es decir, el domingo siguiente. Este día, según escrito de 1846 de P.L., creemos que se refiere a Pedro Lemonauria, era *“antiquísima costumbre que después de la misa mayor bailen un zortzico las mugeres casadas, en el que se da el primer puesto o sea el aurresku a la mejor danzarina del pueblo”⁸.*

Pocos años mas tarde, en 1857, si seguimos un epistolario de la época recogido por Juan Carlos de Gortazar, nos dice que los bilbainos desplazados a Portugalete a veranear y divertirse, cuentan que *“los sábados venían de Bilbao*

⁶ DESCRIPCION DE BILBAO EN EL VERANO DE 1797
Christian August Fischer.- Estudios Vicaínos, nº 7-8.- 1973

⁷ HISTORIA DE LAS NACIONES BASCAS
J. Antonio de Zamakola.- Tomo II. Pág. 258

⁸ REVISTA PINTORESCA DE LAS PROVINCIAS BASCONGADAS
Adolfo Pean y Compañía.- Bilbao 1846

*una porción de muchachos y ese día y el siguiente era demasiada la concurrencia y había mas formalidad. Como prueba de la confianza que reinaba, dice el autor de la carta presentada por Gortazar, baste deciros que se bailaba hasta el aurresku, el cual lo hizo un día primorosamente Antonia la modista, mujer de Emilio.*⁹

No hay duda alguna que también las bilbainas han sido buenas aurrekularis y sabían dirigir sus danzas.

Centrándonos en el siglo XIX, desde principios del mismo encontramos referencias a la danza, de la pluma del alemán Von Humboldt, al describirnos la romería en Albia. El mismo Juan Ignacio Iztueta, autor de un libro sobre danzas guipuzcoanas, publicado en 1824, al hablar de las danzas de esta provincia, recoge el dato de un célebre bailarín de boleros, llamado Velez, que habiendo aprendido la danza la bailó en unas fiestas importantes de Bilbao. Realmente no faltan autores que hablan de ello. Delmas, bilbaino, al hablar de las romerías de su pueblo, destaca la embriaguez de la alegría que se hace contagiosa y general en ellas, donde «*el aurrescu, fandango, el arinarin, las culadas, se suceden sin intervalo de descanso*»¹⁰.

Sin embargo, como muestra más destacada de la afición a los «Aurrekus» de nuestros antepasados bilbainos, son un dibujo y una descripción que presentan dos autores costumbristas importantes como «Fray Gerundio», sobrenombre de Modesto Lafuente, y Genaro P.de Villa Amil. Los dos realizan sus trabajos finalizada la primera guerra carlista. El primero nos indica claramente la fecha del 24 de agosto de 1842, fiesta de San Bartolomé, y el segundo, sabemos que estuvo en Bilbao, según su diario, entre el 5 y 12 de septiembre de 1844, por lo que es probable que viese la romería celebrada en Begoña el día 8 de dicho año, fiesta de la Virgen.

El grabado de Villa Amil nos presenta una hermosa estampa de fiesta junto a la iglesia de Begoña, con las choznas desparramadas por las campos cercanas. La danza del «Aurresku» es el centro del dibujo, a su lado los txistularis y las autoridades sentadas, resaltando los chuzos, símbolos de su jerarquía, junto a otros personajes que contemplan la desbordante alegría de los bailarines. Un cuadro que describe magníficamente la danza y su ambiente hace siglo y medio.

Fray Gerundio, que escribió un folleto que nos presenta el Padre Donostia, titulado «*Capillada extraordinaria. Bilbao, 24 de Agosto de 1842*»¹¹, nos describe una romería llena de color y alegría en la que toman parte los jóvenes bil-

⁹ BILBAO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

Juan Carlos de Gortazar.- 1966.- Pág. 324

¹⁰ VIAJE PINTORESCO POR LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Varios Autores.- J.E.Delmas.- Bilbao 1846

¹¹ UN AURRESKU EN BILBAO EN 1842

“Fray Gerundio”.-B.R.S.V.A.P.-Año XI.-1955.-Cuads. 3º y 4º

P. Bausac, dib. y lit.

Lit. de Delmas: *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas.*

bainos. Relata los distintos momentos del «*baile largo*», que denomina «*Aurreku o zorcico*», tocado por el «*chilibitu o silvo*». Esta danza es la mas importante de la fiesta, aunque no faltan otras secciones de «*bailes cortos*» que ciegos con pandeteras y rabeles mantienen en otros lugares del entorno.

La coreografía general de la danza que describe es similar a la que actualmente se mantiene para nuestro viejo «Aurresku», ello, junto al cuadro de Villa Amil nos ofrece la posibilidad de volverla a presentar sin grandes variaciones con la forma realizada en dicha fecha.

La exuberancia de su descripción nos presenta de forma extraordinaria el final de la danza, en la que sobresalen las célebres culadas mencionadas a principios de siglo por Von Humboldt en la plaza de Albia, junto a la iglesia de San Vicente de Abando. Bien pudiera ser esta romería la que describe «Fray Gerundio», puesto que al enumerar a los participantes bilbainos de la fiesta, menciona, entre otros, al «*abogado que estuvo despachando expedientes hasta las doce y el marinero que le pasó en la lancha del otro lado de la ría*», aunque, por otro lado, el día de San Bartolomé ha sido una fecha importante por ser el día en que el Ayuntamiento de Bilbao realizaba una de las «visitas» a Deusto, sentándose a la entrada de la ermita de San Bartolomé de

Berriz, “*paramentada de romería y fiesta*”, como nos indica T. Guiard, por lo que no hay que descartar que sea esta fiesta la que describe el autor.

Acudir a estas romerías ha sido una de las metas festivas más importantes para los bilbainos de la villa.

«Fray Gerundio», en su artículo, nos muestra como la danzaban todos los bilbainos, «*la señorita de elegante capota y la mozuela que pregona por las calles sardiña frescue*», junto al comerciante, el labriego, el abogado, el marinero y los que fueron soldados en la última contienda. Nadie faltaba a la romería y todos participaban del ambiente festivo y del «Aurreku» que era uno de sus principales atractivos.

Al parecer, “Fray Gerundio” había tenido ocasión de ver la danza en Loyola, en fiestas de San Ignacio, por lo que tenía idea del desarrollo del baile. Comienza su descripción con las autoridades sentadas en un banco rústico, presidiendo la fiesta. Sale, al corro de la plaza, una cadena de jóvenes, después de pedir permiso a la Autoridad. El primero de la cadena es el dantzari principal, éste es “*el que dirige el baile, el que salta, el que se deshace en mil compasadas piruetas, el que con toda su alma y todo su cuerpo ejecuta mil caprichosas variaciones*».

Salen dos dantzaris de la cadena y tras hablar con el “aurrekulari” le presentan la muchacha que ha elegido. La colocan frente a él y «*entonces se convierte hacia ella, ejecuta mil y mil pasos bailables, y con una profunda corte-sía le indica el estar en el goce de los imprescindibles derechos que se ha dignado transmitirle*».

Los “*dos procuradores generales*” repiten la misma acción con el “atzeskulari” o “*diputado a parte post*”. Finalizada esta parte e incorporada la segunda pareja, «*todos los demás quedan ya en la mas completa y absoluta libertad de buscar pareja que mas les acomode: la rueda se deshace, el baile es libre, el campo se plaga de bailadores, que se dividen en secciones o grupos, y empieza el alegre fandango*».

Seguido nos presenta el autor la descripción más completa e interesante que tenemos sobre las célebres “culadas”, de las que nos dan cuenta otros muchos escritores, comenzando por nuestro historiador Juan Ramón Iturrizar en 1785. Resaltamos algunas partes de la misma: «*aquí es donde las oleadas llegan a la plea-mar, sin atreverme a decir si es oleage de aguas vivas o muertas, por ser en esto todavía poco conocedor. Lo cierto es que ballandome yo Fr. Gerundio en lo más entretenido de mis observaciones, di con mi reverenda humanidad en tierra: una de las vestales del blanco cendal se me había acercado y sacudido con sus postrimerías tan recio ósculo, que me hizo perder el equilibrio y acostarme en el campo contra mis intenciones*».

“Fray Gerundio” pronto vio que iguales demostraciones recibían todos los que al paso encontraban los dantzaris. Siguiendo así con su descripción:

«cada fragata que pase, cada goleta que por allí surque, le acometerá por la popa, y sentirá tal sacudimiento que sino le echan a pique, se verá al menos cien veces en peligro de ello, y le barían fluctuar. No hay nadie que se exima de estas intimaciones: no se reconoce privilegio ni fuero, categoría ni condición: al noble como al plebeyo, al capitán general como al gefe (sic) político, si le alcanza la postdata de una robusta aldeana con sandalias de cuero adobado, o la de una ciudadana de zapato de seda de las que no necesitan de polizon».

Ante semejantes acciones no son de extrañar las diversas reacciones que sobre estas danzas han presentado a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX alguna parte del clero. Nuestro autor, en cambio resalta las *“sencillas costumbres de los antiguos patriarcas; la malicia no era conocida entre ellos”*, presentándonos la danza como una fiesta donde *“se intima la fraternidad, y animados todos e un espíritu de socialismo a que no ha alcanzado el mismo Fourier con toda su Teoría Societaria, las distancias se estrechan, las segundas filas se unen a las primeras, se forman graciosos diptongos”*.

Las reacciones ante lo “indecente” de este tipo de danza también se han dado en Begoña, como lo prueba una carta escrita por el alcalde, don Ramón de Arronategui, al arcipreste de Bilbao, don Prudencio Aguirre, el 6 de octubre de 1880, en respuesta de una anterior del segundo. Reconoce en ella *“que efectivamente se bailaron algunos aurrescus en la plaza pública de esta Anteiglesia después de la novillada que en la misma tuvo lugar”*¹², y añade, *“Mas como en citado escrito da a conocer que tiene noticia de haberse faltado a la decencia y moralidad inherentes a este noble vecindario, veóme precisado a desmentir en absoluto tan calumniosa noticia que en este sentido haya podido darse a V. con malévola intención sin duda; pues tuve la ocasión, Sr. Arcipreste, de presenciar cuanto ocurrió en la Plaza desde el Salón de la Casa Consistorial”*.

Niega el alcalde otras afirmaciones recogidas en la carta del Arcipreste y resalta la honestidad del baile del tamboril, *“cuyo uso en nuestro país es tan antiguo, es además una de las señales distintivas de los eúskaros, baile honesto, si se compara con otros que se usan en las grandes poblaciones”*. Esta última afirmación no la negaría nadie hoy en día.

Como vemos, a pesar de los años transcurridos desde las prohibiciones de algunos obispos, se siguen manteniendo distintas posiciones ante la fiesta y la danza realizada entre personas de distinto sexo.

¹² PARROQ. SAN VICENTE MARTIR DE ABANDO
Papeles Varios.- Caja nº 45.- A.H.E.V.- DERIO

Otro escritor bilbaino, Miguel de Unamuno, al pintarnos los momentos difíciles para la villa que se daban en el asedio de los carlistas en 1873, describe la romería de San Miguel en el Arenal¹³, donde se realizaba, puesto que era imposible desplazarse a Basauri como correspondía celebrarla, y en ella no faltó el «Aurresku» de la primera compañía que defendía Bilbao, con «Pilili» de primera mano y nuestro inolvidable «Chistu», también conocido como «Chango», tocando el tradicional instrumento. Está claro que aún en los momentos más extremos no se podía dejar de bailar nuestra secular danza.

Del mismo Unamuno, al describir un aurresku en su novela “Paz en la Guerra”, encontramos un canto literario y poético de la danza, entre otras frases destacamos la siguiente: “*Allí, al aire libre, sobre el campo verde, y entre las montañas serenas, adquiriría todo su hondo sentido el baile, himno de movimientos corporales, primitiva aspiración al ritmo y viva fuente e gracia. Era aquel baile, allí, en la aldea, la purificación del trabajo, el holocausto al vigor*”¹⁴.

Para finalizar, hemos de añadir que no se concibe la danza del Aurresku sin el sonido del txistu. En Bilbao son muy antiguos los datos que nos indica la existencia de este instrumento en las fiestas principales, por lo que es seguro que con él haya convivido nuestra danza.

Viendo la historia y tradición que este tipo de danza ha tenido entre nosotros es necesario realizar el intento de recuperarla plenamente como parte de nuestra actividad festiva y ritual. Bilbao, tiene que volver a reconocer como suya esa majestuosa danza de cuerda, «*soka dantza*» como nombre más genérico y que los bilbainos hemos llamado «*Aurresku*».

Tomando como muestra la magnífica estampa de «Un Aurresku en Begoña» de G.P.de Villa Amil, y como grupo bilbaino que es, de Abando, el «Beti Jai Alai» ha recuperado la solemnidad que se muestra en ella, con vestidos y trajes de la época del grabado.

No solamente la danza y los trajes, sino también el momento y la situación en que se pudo haber dado, las fiestas patronales de la Virgen de Agosto, con las autoridades presidiendo y «*ordenando con las danzas*», como reza en las actas de las innumerables visitas realizadas por las autoridades bilbainas a las Anteiglesias vecinas. Así ha sido estos dos últimos años y esperamos siga sin interrupción en lo sucesivo, extendiéndolo, en todo lo posible, a otros muchos momentos de la vida colectiva de los bilbainos.

Junto a esta recuperación, el “Beti Jai Alai”, con la colaboración de otras personas, pretende ir rehaciendo, en la forma más fidedigna posible, dada la falta

¹³ DE MI PAIS

Miguel de Unamuno

¹⁴ PAZ EN LA GUERRA

Miguel de Unamuno

de datos precisos existentes, trozos de nuestro folklore histórico. Para ello, es necesario realizar una investigación que nos vaya aportando la máxima información sobre las formas festivas desarrolladas en Bilbao. Con todo ello, a continuación, recrear situaciones semejantes, y al final presentarlas, bien en un espectáculo o bien, si fuera posible, en la misma calle o plaza. Este segundo objetivo sería el más importante y definitivo, dar vida nuevamente a muchas de nuestras viejas tradiciones.

Sería de desear que para el año 2000, setecientos aniversario de la villa, estuviera conseguido una parte importante de este objetivo. Ese es un reto que hemos de superar felizmente.